

Domingo, 14 de diciembre de 1997



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Pesadilla católica

Caminaba por entre los arriates que adornan el precioso jardín del palacio de Castelgandolfo, camino de la cita privada que el papa **Juan Pablo II** me había solicitado, cuando se me apareció el malo –el demonio– en forma de pizza romana diciendo: “**Cómeme**”. Mientras la devoraba, el malo me repetía: “**Dile al diablo blanco que harás lo que te pida y luego no le hagas caso**”. El Papa me esperaba, le besé la tiara y aguardé: “**José Agustín** –dijo preocupado–, **ya ves el desastre financiero que me organizó Marcinkus. Ahora la están liando esos del Opus: no es que los critique, pero... quiero que tú, técnico en finanzas internacionales, intachable católico y experto diplomático, pongas orden en las cuenta. Sé que lo harás con tacto. Consigue que la Santa Sede ingrese algo más de dinero: me queda poco para gastos de bolsillo y del Tercer Mundo. A la salida encontrarás al contable que te pondrá al día de los pormenores de tu delicada actuación. Pax tibi**”.

Desesperado, busqué al contable; pero tenía náuseas. El malo me despertó, yo estaba en mi cama con un tremendo dolor de tripa. Mi mujer me besó y dijo: “**Toma esta manzanilla. Ha sido la pizza para cuatro que te tragaste anoche**”.